

Consumo temprano de pornografía, actitudes sexistas y perpetración de la violencia de género en adolescentes

Early pornography consumption, sexist attitudes, and gender-based violence in adolescents

Elisabet Torrubia-Pérez

Universitat Rovira i Virgili, España
elisabet.torrubia@urv.cat

Blanca López-Tortosa

Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, Barcelona, España
blanca.lopez.tortosa@gmail.com

Àngel Gasch-Gallén

Universidad de Zaragoza, España
angelgasch@unizar.es

Georgina Casanova-Garrigós

Universitat Rovira i Virgili, España
georgina.casanova@urv.cat

Andrea Ripoll-Gallego

Hospital General Universitario de Elda Virgen de la Salud, España
andrearipoll01.ar@gmail.com

Recibido: 20/06/2025

Aceptado: 10/11/2025

Formato de citación:

Torrubia-Pérez, E., López-Tortosa, B., Gasch-Gallén, A., Casanova-Garrigós, G., Ripoll-Gallego, A. (2026). Consumo temprano de pornografía, actitudes sexistas y perpetración de la violencia de género en adolescentes. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 109, 73-89, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/aripoll.pdf>

Resumen

La adolescencia es una etapa clave en la construcción de la identidad y el desarrollo psicosocial, donde la sexualidad cobra un papel central y muchos/as adolescentes recurren a la pornografía por curiosidad o vía de aprendizaje. Esta revisión narrativa sistematizada analiza la relación entre el consumo de pornografía en la adolescencia, la

adopción de actitudes sexistas y su posible vínculo con la violencia de género. Se incluyeron estudios publicados en los últimos 10 años en PubMed, Scopus, Cinahl y Web of Science, y se seleccionaron 11 artículos. Los resultados muestran una relación entre el consumo precoz de pornografía y la normalización de estereotipos y dinámicas sexistas, favoreciendo comportamientos vinculados a la violencia de género. Se concluye la necesidad de implementar medidas de restricción de acceso y promover una educación sexual integral desde una perspectiva de género.

Palabras clave

Adolescentes, pornografía, educación sexual, sexismo, violencia de género.

Abstract

Adolescence is a key stage in identity construction and psychosocial development, during which sexuality plays a central role and many adolescents turn to pornography out of curiosity or as a source of learning. This systematized narrative review analyzes the relationship between pornography consumption during adolescence, the adoption of sexist attitudes, and its potential link to gender-based violence. Studies published over the last 10 years were retrieved from PubMed, Scopus, CINAHL, and Web of Science, resulting in the inclusion of 11 articles. The findings indicate an association between early exposure to pornography and the normalization of sexist stereotypes and dynamics, which may promote behaviors related to gender-based violence. These results highlight the need to implement access-restriction measures and to promote comprehensive sexuality education from a gender perspective.

Keywords

Teenagers, pornography, sexual education, sexism, gender violence.

1. Introducción

El número de mujeres víctimas de violencia de género (VG) sigue incrementando desde que se comenzaron a registrar los casos en 2003 de forma oficial (Ministerio de Igualdad, 2024). Son ya cerca de 1.300 los feminicidios registrados, que suponen la máxima expresión de la VG, pero existen también manifestaciones de violencia que la preceden y pasan desapercibidas, que se toleran socioculturalmente o se hallan arraigadas hasta naturalizarse, englobadas en el concepto de sexismo (Biglia y Jiménez, 2015; Ministerio de Igualdad, 2024). Es durante la adolescencia cuando se da mayor vulnerabilidad a interiorizar y normalizar estas conductas, ya que es en esta etapa de transición a la edad adulta, en los que se asientan los sistemas de identificación e integración social. Una de estas formas de sexismo es la asunción y perpetración de roles de género derivadas del consumo de pornografía en edades tempranas, siendo utilizada como “escuela del sexo” (De Miguel, 2011, 2015; Vélez, 2022).

La pornografía *mainstream*, entendida como el material audiovisual sexualmente explícito dominante en los sitios web, tiende a integrar actualmente prácticas calificadas como abusivas, vejatorias y humillantes hacia la mujer (Sanjuán, 2020). El material pornográfico tiende a incluir en su narrativa prácticas propias de la violencia sexual como la coacción dentro de la parejas para mantener relaciones sexuales, gestos lascivos, sumisión química y uso de la fuerza, acoso callejero y violación, registrando miles de millones de visualizaciones (Biglia y Jiménez, 2015; Marroquí, 2023, Vives-Cases *et al.*, 2024). La falta de educación sexual puede conducir a los y las adolescentes a concebir estas prácticas como naturales y habituales en las relaciones sexuales y ser

incorporadas en la configuración de la masculinidad hegemónica (Artazo y Bard, 2019). Tan solo el 19,9% de los adolescentes varones considera que la pornografía pueda tener efectos perjudiciales en la sexualidad de una persona, frente al 35,6% de las chicas, quienes pueden percibir este hecho sutilmente en mayor medida por lo explícito de la violencia contra su propio género (Cerretti y Navarro-Guzmán, 2018).

La sexualidad forma parte de la identidad propia a partir de la etapa de la adolescencia, en la que se experimentan cambios físicos, cognitivos y psicosociales (Biota *et al.*, 2022; OMS, 2024). Se estima que la edad media a la que se empieza a tener relaciones sexuales heteronormativas se sitúa entre los 15 y 17 años y sólo un 17% de ellos buscan respuestas a las dudas que les puedan surgir sobre sexualidad en sus progenitores o personas de referencia (Biota *et al.*, 2022), por lo que tienden a recurrir a las nuevas formas de tecnología, como es el contenido pornográfico, pues si bien es cierto, el sexo sigue siendo un tema tabú (Luces Lago *et al.*, 2014). Esto resulta de especial interés por lo que respecta a la salud sexual (se dejará a un lado la parte reproductiva en este trabajo) y las relaciones interpersonales, ya que, aunque los primeros caracteres sexuales, la maduración sexual y, sobre todo, el desarrollo moral, tengan lugar entre los 12 y 13 años en el sexo femenino y entre los 14 y 15 años en el sexo masculino, no es hasta la juventud donde la corteza prefrontal madura completamente y se es capaz de distinguir entre aquello que es o no conveniente. Es en este momento, donde surgen las conocidas conductas de riesgo atribuidas a los adolescentes (Hidalgo Vicario y Ceñal González-Fierro, 2014).

Se trata de una etapa, la adolescencia, en la que las diferencias por sexo se hallan agudizadas en lo que respecta a la empatía, dada la diferencia de los tiempos de desarrollo madurativo. A grandes rasgos, mientras el sexo masculino tiende a la apatía e individualismo, el sexo femenino ya inicia el desarrollo de la conciencia de grupo y la solidaridad (Mónaco *et al.*, 2017; Tur-Porcar *et al.*, 2016). Referente al desarrollo de la empatía, diversos autores afirman que existe una predisposición genética, sin embargo, es la educación, experiencias vitales y entorno social lo que determina el grado de empatía de las personas (Van Hoey, 2021; Wacker *et al.*, 2021). En este aspecto, la evidencia demuestra que los consumidores habituales de pornografía sin la maduración emocional que ofrece una correcta educación sexual sufren una distorsión de la percepción que les conduce a una desconexión moral y falta de empatía (Ballester Brage *et al.*, 2021).

La pornografía actual se consume generalmente en plataformas digitales, a través de internet, y a menudo, de forma totalmente gratuita, lo que incrementa la posibilidad de exposición entre niños/as y adolescentes (Vélez, 2022). La amplia oferta de plataformas pornográficas, la facilidad de acceso y la desinformación sexual, arrojan datos preocupantes recogidos por *Save the Children*, como que el 68% de la población adolescente hace uso de la pornografía de manera habitual, con una edad media de inicio de consumo de 12 años e incluso menor (Sanjuán, 2020). Los y las adolescentes acceden por primera vez a contenido erótico muchas veces de forma casual y/o por curiosidad (Johnson *et al.*, 2019; Wallmyr y Welin, 2006), y otras aplicaciones de uso frecuente como WhatsApp, Twitter, Discord o Periscope abren nuevas puertas a un acceso fácil y rápido de consumo digital (Cobo, 2020).

Actualmente, el Ministerio de la Presidencia, Justicia y Relaciones con las Cortes de España habla de “epidemia de menores” al hacer referencia al consumo abusivo de contenido pornográfico. Éste, según la Fiscalía General de Estado se encuentra relacionado con un aumento de los abusos realizados por menores, y de ahí, la necesidad de proponer nuevas medidas de verificación de la edad que prohíban el acceso a menores a este tipo de contenido (Martínez Otero, 2024; Ministerio de la

Presidencia, Justicia y Relaciones con las Cortes, 2024). Dadas las repercusiones que puede comportar el consumo de la pornografía en población tan joven, se debe considerar una prioridad invertir recursos y energía en la puesta en marcha de este tipo de medidas, sobre todo teniendo en cuenta que tan solo un 28,2% de las chicas y 17,6% de los chicos considera que el consumo de material pornográfico puede incitar a la violación y otros delitos sexuales, por lo que no lo perciben como dañino y muy posiblemente habrá una continuidad en su consumo (Cerretti y Navarro-Guzmán, 2018).

En los últimos tiempos, vejaciones, abusos y relaciones desiguales se distribuyen en todos sus formatos, sin límites y con imágenes cada vez más claras y explícitas (Cobo, 2020). Además, se evidencia una marcada separación de roles de género en las prácticas sexuales representadas (dominación, sumisión, humillación, entre otras). A pesar de la inclusión de personas no normativas en la industria pornográfica, persisten representaciones que reproducen estereotipos de género tradicionales (Ballester *et al.*, 2019; De Miguel, 2011). De este modo, aquello que genera excitación sexual se configura como una construcción social, dinámica y adaptativa al contexto sociocultural de cada época (Marroquí, 2023).

Así, el consumo abusivo de pornografía ya se ha normalizado entre niños/as y adolescentes, desdibujando la línea entre la ficción y la realidad y afectando directamente a la percepción que estos tienen sobre las relaciones sexoafectivas (Biota *et al.*, 2022). El envío de imágenes sexualizadas o de los genitales desnudos ya forman parte de su normalidad desde edades muy tempranas por lo que la prevención a través de educación sexual debe situarse en primera línea (Marroquí, 2023). En este aspecto, parece que ya se ha iniciado un compromiso por lo que refiere a la mejora de la calidad de la educación sexual brindada, ya que la que se proporciona en España actualmente necesita ser revisada. Hasta el momento se ha basado en un modelo de prevención en el que la sexualidad se reduce al coito y los riesgos de transmisión, sin contemplar otros temas más actuales o los recursos cuando estos riesgos pasan a ser problemas reales (Gil-Llario y Ballester-Arnal, 2016; Marroquí, 2023).

La educación sexual debe adaptarse a las nuevas inquietudes de los y las más jóvenes para que pueda resultar de utilidad (De la Guardia Gutiérrez y Ruvalcaba Ledezma, 2020) dado que los derechos sexuales y reproductivos se recogen dentro de la carta de los Derechos Humanos. Estos derechos hacen referencia a la libertad de las personas para ejercer su sexualidad de manera saludable, sin ningún tipo de abuso, coerción, violencia o discriminación. En esta línea, la Organización Mundial de la Salud aun no contempla como determinante de la salud de los y las adolescentes el consumo de pornografía, aunque sí subraya la importancia de que la educación sexual también debe tratar temas como los roles de género, el erotismo, el placer y la orientación sexual (Federación de Planificación Familiar Estatal, 2010; Instituto de las Mujeres, 2024; OMS, 2024).

En la actualidad, la falta de formación y de pensamiento crítico en torno a las relaciones sexoafectivas entre la población joven contribuye a una comprensión distorsionada de las mismas, favoreciendo la normalización de actitudes sexistas y pudiendo derivar en manifestaciones de violencia de género. Esta violencia se manifiesta en una multiplicidad de formas que, si bien pueden parecer diversas en su expresión, comparten un mismo origen estructural: el sistema heteropatriarcal. Este sistema regula y prescribe los roles, actitudes y comportamientos socialmente asignados a cada género, imponiendo modelos normativos que operan como mecanismos de control. En este sentido, la presión para ajustarse a dichas normas de género puede entenderse también como una forma de violencia simbólica, al restringir la autonomía individual y reproducir relaciones de poder desiguales (Biglia y Jiménez, 2015). Estas

actitudes y comportamientos sexistas propician por una parte violencia hacia las mujeres, y por otra, permisividad social ante dicha violencia (Durán y Rodríguez-Domínguez, 2020). Asimismo, si los estereotipos de género son interiorizados durante la niñez y adolescencia, etapas del ciclo vital en las que se tiene más dificultades para reconocer estas actitudes y comportamientos sexistas e identificar la VG, sumado a una falta de empatía reforzada por la exposición habitual a situaciones de violencia hacia las mujeres, no es de extrañar que esta violencia se vea replicada entre los más jóvenes (Ballester Brage *et al.*, 2021; Biglia y Jiménez, 2015; Marroquí, 2023).

Por todo lo expuesto, el objetivo de esta revisión fue examinar la evidencia científica sobre la relación entre el consumo de pornografía en la adolescencia y la adopción de actitudes sexistas, así como su posible conexión con comportamientos vinculados a la violencia de género.

2. Método

Se ha llevado a cabo una revisión narrativa sistematizada siguiendo las directrices PRISMA del Johana Briggs Institute (Aromataris *et al.*, 2024, 2020; Page *et al.*, 2021), que permite la revisión en profundidad de la literatura científica disponible de una forma estructurada mediante la búsqueda, evaluación crítica y síntesis de ésta (Booth *et al.*, 2009). Este tipo de diseño fue considerado el idóneo para alcanzar la comprensión profunda del tema investigado de una forma sistemática y ordenada (Aromataris *et al.*, 2024). Para ello se formuló una pregunta de investigación siguiendo los criterios FINER (Sánchez-Martín *et al.*, 2023), obteniendo la siguiente: ¿Qué relación existe entre el consumo de pornografía y la violencia de género entre adolescentes?

Para alcanzar el propósito planteado se establecieron como objetivos específicos (1) describir el tipo de contenido sexual más consumido y su relación con la violencia, (2) examinar el tratamiento de los roles de género y estereotipos en la pornografía, (3) conocer las interpretaciones del material pornográfico por parte de los y las adolescentes, (4) conocer la influencia de la educación sexual para la prevención de conductas violentas en adolescentes.

Respecto a la estrategia de búsqueda, se llevó a cabo una búsqueda estructurada de la literatura científica en las bases de datos Pubmed, Scopus, CINAHL y Web of Science, durante los meses de enero y febrero de 2024. Para una búsqueda más precisa, las ecuaciones de búsqueda se configuraron mediante el uso de los operadores booleanos AND y OR, combinados con términos de lenguaje libre y los descriptores MeSH y DeCS, tales como *adolescent*, *minors*, *erotica*, *pornography*, *sex education*, *sexual health* y *gender-based violence*.

Para concretar la búsqueda de los artículos del estudio, se utilizaron los criterios de inclusión siguientes: artículos con fecha de publicación a partir de 2014 (últimos diez años), redactados o publicados en español, inglés o portugués, cuya muestra estuviera formada por adolescentes (12-18 años), en formato digital y con acceso al texto completo mediante los permisos concedidos por la institución promotora de la investigación. En esta revisión se incluyeron tanto artículos de carácter cualitativo como cuantitativo. En cuanto a los criterios de exclusión, se desestimaron aquellos que difirieran del tema de investigación, así como los que estuvieran realizados en un ámbito diferente al europeo.

3. Resultados

A partir de la búsqueda inicial por pares se identificaron 1.372 artículos, de los cuales se seleccionaron un total de once. Dos miembros del equipo investigador

realizaron la revisión de manera simultánea e independiente; si en algún momento aparecieron discrepancias, se resolvieron por un/a tercero/a. Para realizar el procedimiento de forma estructurada, se aplicaron y adaptaron las cuatro fases de la declaración PRISMA: identificación, selección, elegibilidad e inclusión.

Tras la aplicación de los criterios de inclusión y exclusión, y eliminación de duplicados, finalmente se seleccionan once artículos, de los cuales, seis fueron realizados en el España. El grueso de los artículos fue publicado entre 2021 y 2023, observándose un notorio aumento de las publicaciones relativas al tema que se aborda en los últimos años. De forma simultánea a la búsqueda se fue confeccionando una tabla descriptiva de la síntesis de los documentos consultados (Tabla 1) cuyo contenido contempla: autor, año de publicación, país promotor de la investigación, título del artículo, objetivos planteados, diseño del estudio, muestra, intervención y los resultados obtenidos que contribuyen al desarrollo del presente trabajo. La estructura de la tabla se fundamenta en las directrices descritas por el Johanna Briggs Institute (Aromataris *et al.*, 2024).

Tabla 1. Descripción de los artículos seleccionados para la revisión

Autoría / Año / País	Título	Objetivo	Diseño y muestra	Resultados / Conclusiones
García <i>et al.</i> , 2021. España	Relación de la pornografía <i>mainstream</i> con la salud sexual y reproductiva de los/las adolescentes. Una revisión de alcance	Examinar la literatura existente acerca de los efectos en la salud sexual y reproductiva que tiene el uso de la pornografía <i>mainstream</i> en adolescentes y universitarios/as.	Revisión de alcance. 14 artículos primarios.	El consumo de pornografía <i>mainstream</i> por parte de los adolescentes tenía efectos negativos a corto y largo plazo. Preocupa la desvirtualización de la mujer y la creencia de que son objetos. Se asocia la violencia de género con el consumo de este contenido, donde se obliga a las víctimas a realizar actos sexuales inspirados en ellas. En los últimos años diferentes países han implementado nuevos programas de educación sexual.
Cerbara, <i>et al.</i> , 2023. Italia.	The (Un)Equal Effect of Binary Socialisation on Adolescents' Exposure to Pornography: Girls' Empowerment and Boys' Sexism from a New Representative National Survey	Identificar los indicadores de la frecuencia del uso de pornografía y sus efectos en las actitudes, creencias y bienestar de los adolescentes, a través de un cuestionario electrónico.	Estudio analítico transversal. 4228 adolescentes de segundo curso de educación secundaria (1767 chicas, 2521 chicos).	Se observa una notable diferencia entre el consumo de contenido pornográfico entre ambos sexos, donde los varones entre 15 y 16 años son los consumidores más habituales. Existe diferencia entre las consecuencias de ambos grupos, ya que en este contenido se potencian los estereotipos y roles de género, beneficiando al grupo masculino. Se explica la normalización de dichas conductas y se propone una pornografía narrativa que ayude a acabar con los tabús del sexo.
Rodríguez-Castro <i>et al.</i> , 2021. España.	Intimate partner cyberstalking, sexism, pornography and sexting in adolescents: New challenges for sex education	Identificar los perpetradores del ciber-acoso en la pareja íntima en adolescentes (CAPI), analizar la relación entre dicho ciber-acoso con el género, edad, sexting, consumo de pornografía y sexismo ambivalente, e investigar la influencia de las variables del estudio como predictores del ciber-acoso y determinar su rol moderador.	Estudio analítico transversal. 993 estudiantes de secundaria de 15-17 años de media (535 chicas, 458 chicos).	Los chicos consumen más sexting, más pornografía y tienen más actitudes sexistas, tanto hostiles como benevolentes, que las chicas. Las chicas perpetúan más ciber-acoso a la pareja íntima que los chicos. Los estudiantes que realizan más CAPI consumen más contenido pornográfico. Existe una estrecha relación entre el consumo de pornografía y el CAPI y está influenciada por el género, por lo que es esencial implementar programas de educación sexoafectiva en colegios, incorporando tecnologías de la información y comunicación.

Doornwaard <i>et al.</i> , 2017. Países Bajos.	Dutch Adolescents' Motives, Perceptions, and Reflections Toward Sex-Related Internet Use: Results of a Web-Based Focus-Group Study	Profundizar en las percepciones y reflexiones de los adolescentes en internet para buscar información o consejos relacionados con la sexualidad y el amor, buscar contenido pornográfico visual o material erótico y comunicarse de una forma romántica y sexual.	Estudio cualitativo descriptivo. 36 adolescentes entre 16 y 19 años (26 chicas, 10 chicos).	Los chicos utilizan internet para buscar consejos sobre encuentros y actividades sexuales, mientras ellas lo hacen por curiosidad y en ocasiones para explorar su sexualidad. Las chicas explican que en estas prácticas las mujeres se muestran cosificadas y subordinadas a la figura del hombre, centrándose en el orgasmo masculino. Se expone un amplio rango de efectos negativos, como las falsas expectativas, deseos o fantasías. A pesar de que los participantes crean tener conciencia de la problemática y poder utilizar Internet de forma responsable, los y las adolescentes pueden ser fácilmente influenciados/as.
Ballester-Arnal <i>et al.</i> , 2023. España.	Experiences and Psychological Impact Derived from Unwanted Exposure to Online Pornography in Spanish Adolescents	Analizar la exposición no deseada a la pornografía online, el filtro de control parental, el tipo de contenido sexual que emerge, las reacciones emocionales y del comportamiento, la exposición no deseada como experiencia positiva o traumática en los adolescentes españoles, y examinar estas experiencias y reacciones según el tipo de contenido sexual.	Estudio analítico transversal. 500 adolescentes de 15 años de edad media (256 chicos, 244 chicas).	La edad media de la primera exposición al consumo pornográfico es de 12 años, cuando la mitad de estos adolescentes refieren haber visto al menos 3 veces este contenido de forma indeseada y el 85,9% de las familias no usan un sistema de control. En cuanto a las emociones al exponerse a estos vídeos, se mostraban diferencias entre ambos géneros. El 84,7% de las chicas mostraban interés en estas escenas, y un 70,7%, frente a un 43,7% de los varones, sentía vergüenza al visualizarlas. Este estudio contribuye al conocimiento de la exposición indeseada a la pornografía online de los adolescentes, evidenciando diferencias entre las reacciones entre chicos y chicas.
Vila-Cortavirtarte <i>et al.</i> , 2022. España.	Sexist Attitudes in Adolescents: Prevalence and Associated Factors	Determinar la prevalencia de las actitudes sexistas que podrían estar asociadas con violencia verbal e identificar algunas variables sociodemográficas que predigan el sexismo.	Estudio observacional transversal. 723 adolescentes de Tenerife de entre 14 y 19 años y edad media de 16'29 años (368 chicas, 353 chicos, 2 no binarias)	Los nacidos fuera de España, los estudiantes en institutos públicos, aquellos y aquellas que sus padres y madres carecían de estudios universitarios y aquellos que consumían mayor cantidad de contenido pornográfico, presentaban actitudes significativamente más sexistas. Se recomienda el refuerzo de la educación en equidad y prevención de violencia de género en adolescentes, así como desarrollar programas de educación sexoafectiva para prevenir las consecuencias del consumo de pornografía.
Gozansky. 2018. Alemania	Showing puberty: overcoming the taboo in children's television	Describir y analizar cómo actúan los programas de televisión frente a la pubertad, especialmente con la representación del cuerpo y la sexualidad.	Estudio cualitativo descriptivo. 3.000 programas de televisión para niños de todas las edades, pertenecientes a Prix Jeunesse entre los años 1964 y 2016.	Se observaron y documentaron tres aspectos de la realización televisiva que permiten romper con éxito el tabú: la representación tanto gráfica como real del cuerpo humano en la pubertad, la presencia de presentadores/as que hablan directamente de la información requerida y/o expertos/as en sexualidad que aportan la fuente de información legítima, e informar sobre el derecho a la educación sexual en niños y adolescentes.
McGeeney. 2015. UK.	A focus on pleasure? Desire and disgust in group work with young men	Crear un espacio seguro en el que los jóvenes varones puedan expresar y explorar discursos de deseo sexual y erotismo con el fin de que se pueda documentar y analizar.	Estudio cualitativo. Entrevistas. 6 adolescentes varones de entre 16 y 25 años, un asistente	Se observó que pedir a los jóvenes que hablen sobre el "buen sexo" crea un espacio para contar historias, protestas y expresiones vividas de disgusto por el cuerpo de la mujer joven de clase media. Se evidencia la necesidad de educación sexual en la adolescencia que incluya un punto de vista más crítico y holístico que

			social, un trabajador de salud sexual y una investigadora especializada.	aquel que se muestra en los medios de comunicación, la pornografía y el programa curricular vigente sobre educación sexual.
Von Andrian-Werburg <i>et al.</i> , 2023. Alemania	Fantasy Made Flesh - A Network Analysis of the Reciprocal Relationship between Sexual Fantasies, Pornography Usage, and Sexual Behavior	Conocer las interacciones entre las fantasías sexuales, los comportamientos sexuales y el uso de la pornografía a través de un cuestionario online.	Estudio cualitativo analítico. 1.338 adolescentes (796 chicas, 546 chicos).	La pornografía interactúa directamente con las fantasías sexuales de los jóvenes, viéndose directamente involucrada en aquello que los jóvenes desean y llevan a la práctica. Se muestra una diferencia entre cómo afecta a hombres y mujeres, ya que la pornografía se presenta como un contenido orientado hacia la población masculina, situando el orgasmo en el centro, interiorizando tales sentimientos y comportamientos hasta convertirse en una problemática donde las mujeres sienten presión durante sus relaciones.
Bonilla-Algovia <i>et al.</i> , 2021. España	Myths of romantic love in adolescents: Relationship with sexism and other variables from socialization	Analizar en adolescentes la aceptación de los mitos románticos y su relación con el sexismo y otras variables como el sexo, la edad, la tenencia de pareja, la religiosidad y el consumo de pornografía.	Estudio cuantitativo analítico. 1840 estudiantes de Educación Secundaria con edad media de 14,47 años (922 chicas, 918 chicos).	Los mitos de la pasión eterna, de la omnipotencia y de la “media naranja” son los más aceptados, con diferencias significativas entre ambos sexos. Esta diferencia muestra la influencia de la socialización diferencial en la transmisión de normas de género: las chicas estaban más de acuerdo con la idea de que el amor es ciego y los chicos aprobaban los celos como una muestra de amor en mayor medida. Estos mitos contribuyen a la romantización de lo que en realidad son conductas violentas y de control.
Spišák, 2020. Finlandia	The intimacy effect: Girls' reflections about pornography and 'actual sex'	Explicar las diferencias entre las representaciones pornográficas y el sexo actual, con la intención de sensibilizar a los menores sobre diferentes prácticas sexuales.	Estudio observacional, descrip.-cualit. 98 adolescentes mujeres, entre 12 y 17 años, que no hubiesen consumido pornografía recientemente.	Las jóvenes definieron la pornografía como un producto comercial, que carecen de sentimientos, mientras que el sexo en las relaciones se basa en el afecto y emociones. Además, narran como la pornografía es utilizada para aprender y conocer nuevas técnicas sexuales y explorar fantasías, que pueden proporcionar experiencias más satisfactorias. La pornografía representa una guía para moldear las ideas que las jóvenes tienen sobre el sexo actual.

Fuente: Elaboración propia.

4. Discusión

A la luz de los hallazgos, la literatura científica reciente evidencia con creciente claridad la relación entre el consumo de pornografía y la adopción de comportamientos vinculados a la violencia de género. El análisis en profundidad de los estudios seleccionados permite observar una repercusión, directa o indirecta, en el desarrollo de las percepciones y actitudes de adolescentes hacia sus parejas sexoafectivas, lo cual resulta especialmente relevante al identificarse patrones que reproducen dinámicas sexistas y pueden actuar como precedentes de conductas violentas. Con el fin de facilitar la exposición y el análisis, los resultados se han organizado en bloques temáticos que responden a los objetivos específicos planteados.

4.1. Tipos de material sexual y su relación con la violencia

Entre las formas más habituales de exposición a contenidos sexuales en la adolescencia, destaca el consumo de pornografía audiovisual a través de plataformas

digitales, así como, en menor medida, la práctica del *sexting*. Esta última, entendida como el intercambio de contenido erótico-sexual mediante mensajes, fotografías o vídeos a través de redes sociales, guarda una relación directa con la pornografía, ya que reproduce conductas observadas en dicho material audiovisual (Cerbara *et al.*, 2023; De Miguel, 2015; Rodríguez-Castro *et al.*, 2021).

La progresiva tecnologización de las relaciones sociales ha facilitado la circulación de este tipo de contenidos, pero también ha dado lugar a nuevas manifestaciones de violencia de género. Una de ellas es la *sextortion*, que consiste en el denominado *blackmailing* o chantaje en el que se amenaza a la víctima con la difamación pública. Así, se coacciona con la divulgación de las imágenes de carácter erótico con el fin último de poder ejercer la dominación, generalmente del varón sobre la mujer (Rodríguez-Castro *et al.*, 2021). Esta dinámica reproduce las desigualdades estructurales de género (Cobo, 2020) y se inscribe en una cultura que penaliza la sexualidad femenina desde marcos morales tradicionales (Federicci, 2017).

Otra forma de violencia relacionada es el ciberacoso en el marco de las relaciones íntimas. Según el estudio realizado por Rodríguez-Castro *et al.* (2021) existe una correlación entre el consumo de pornografía, el sexismo (hostil y benevolente) y el cibercontrol ejercido hacia la pareja. De forma destacada, las autoras señalan que, en algunos casos, las adolescentes perpetúan en mayor medida conductas de control digital motivadas por la inseguridad o el miedo a perder la relación, lo cual las lleva incluso a consumir pornografía con el fin de adecuarse a los deseos sexuales de sus parejas. Estos comportamientos, percibidos por muchos y muchas jóvenes como formas legítimas de afecto, normalizan el control y la intromisión en la intimidad bajo la apariencia del amor romántico. Cabe señalar que los y las participantes de ambos géneros de éste y otros estudios coincidían en la percepción de que el cibercontrol era inofensivo y una forma más de mostrar amor por la pareja (Doornwaard *et al.*, 2017; Rodríguez-Castro *et al.*, 2021).

Así, la violencia no solo acaba manifestándose a través de las redes (Cerbara *et al.*, 2023) sino que también se evidencia la relación directa entre el consumo de pornografía y la tolerancia hacia comportamientos violentos y discriminación entre pares. Como detallaremos en el siguiente apartado, este hecho puede ser el resultado de la representación de una masculinidad violenta y hegemónica en la pornografía *mainstream*. Varios artículos señalan la pornografía como una fuerza corruptiva que atenta contra la salud mental, incrementa las agresiones sexuales, fomenta las relaciones sexuales de riesgo y que afecta negativamente sobre el desarrollo psicosexual de los y las adolescentes. (Ballester-Arnal, 2023; Cerbara *et al.*, 2023; Rodríguez-Castro *et al.*, 2021; Spišák, 2020).

4.2. Roles y estereotipos de género vehiculizadores de la violencia

Los y las adolescentes participantes de los distintos estudios analizados identifican dos principales roles recurrentes en el contenido consumido, que reproducen una marcada jerarquía de género. En ellos predominan dos figuras estereotipadas: por un lado, un sujeto masculino activo y dominante, cuyo orgasmo constituye el clímax de la narración pornográfica, y por otro, una figura femenina pasiva, cuya función se reduce a la satisfacción del varón (Doornwaard *et al.*, 2017; von Andrian-Werburg *et al.*, 2023). Esta representación de la mujer como objeto de placer refuerza imaginarios que pueden ser interiorizados por la población joven e incorporados en sus relaciones sexoafectivas, con implicaciones significativas en la configuración de la intimidad y el consentimiento (De Miguel, 2011).

Además, buena parte de la pornografía *mainstream* presenta contenidos misóginos que naturalizan prácticas sexuales marcadas por la humillación, la violencia física y el sometimiento de las mujeres (Román García *et al.*, 2021; von Andrian-Werburg *et al.*, 2023). Prácticas como el *bukakke*, sexo grupal, asfixia, humillación pública y otras prácticas extremas, clasificadas bajo la categoría del *straight porn* o sexo duro, se extienden de forma transversal a múltiples subgéneros, lo que normaliza situaciones de agresión como golpes, azotes o coacciones explícitas, integradas dentro de una narrativa erótica dominante (De Miguel, 2015; Doornwaard *et al.*, 2017; von Andrian-Werburg *et al.*, 2023).

Por otra parte, cabe señalar el tratamiento que se hace sobre la corporalidad de los actores y actrices. Se muestran cuerpos de mujeres que se ajustan a los cánones de belleza hegemónicos, que ocupan la mayor parte del tiempo y espacio de la visualización y se presentan en planos cortos y de forma parcelada, objetualizados. En contraste, los hombres suelen aparecer como figuras musculosas y dominantes, perpetuando así estereotipos de género, o bien todo lo contrario, una representación completamente contrapuesta a los estándares que acaban reforzando la idea de acceso universal al cuerpo femenino idealizado (Cerbara *et al.*, 2023; De Miguel, 2015; Doornwaard *et al.*, 2017; Román García *et al.*, 2021).

4.3. Interpretación de la pornografía por los y las adolescentes

Según relatan las propias adolescentes, el contenido mostrado en las escenas pornográficas suele generarles rechazo y miedo, ya que entienden que es lo que se espera de ellas en sus relaciones sexuales. Los roles claramente diferenciados y misóginos, que a menudo contienen violencia, forjan falsas expectativas y creencias en las consumidoras, que puede conducir las a la incapacidad de identificar una extralimitación o abuso por parte de su pareja sentimental (Rodríguez-Castro *et al.*, 2021; Von Andrian-Werburg, 2023). Asimismo, la misoginia socialmente integrada hace mella en el imaginario colectivo adolescente, culpabilizando a las chicas por consentir o no oponerse a actitudes que pueden ser humillantes o abusivas (Vila-Cortavirta *et al.*, 2022).

Además, el propio consumo de pornografía supone un tabú entre las adolescentes, ya que consideran que está diseñado por y para los hombres, por lo que visualizarlo solo les parece adecuado si lo llevan a cabo con sus parejas. Según algunas investigaciones, el consumo de pornografía por parte de niñas y jóvenes sin la compañía de su pareja masculina responde a la mera curiosidad o necesidad de “aprendizaje”, acompañada de sentimientos de vergüenza, culpa o incluso aversión, especialmente ante prácticas violentas (Ballester-Arnal *et al.*, 2023; Doornwaard *et al.*, 2017).

Pese a ello, la mayoría de jóvenes participantes reconocen la pornografía como una fuente de información importante, que contribuye a reducir la ansiedad social que puede generar el sexo en esta etapa vital (Ballester-Arnal, 2023; Spišák, 2020). Mediante este recurso fácil y accesible pueden permitirse explorar su sexualidad, estimularse y aprender sobre distintas prácticas sexuales. Lo usan como fuente de inspiración y como una forma de cumplir fantasías, aunque muchos y muchas declaran percibir estas prácticas como sobreactuadas, irreales y que pueden crear falsas expectativas, sobre todo durante los primeros encuentros (Doornwaard *et al.*, 2017; Spišák, 2020; Von Andrian-Werburg, 2023), aunque también consideran que el aprendizaje obtenido mediante la pornografía mejora la calidad de sus encuentros sexuales (Ballester-Arnal, 2023). Por otra parte, la visualización temprana de este contenido expone a estas personas al sexo de riesgo, entre las que destacan las prácticas coercitivas y de abuso hacia sus parejas, sin ser si quiera conscientes de lo que está ocurriendo (Doornwaard *et*

al., 2017; Vila-Cortavitate *et al.*, 2022; von Andrian-Werburg *et al.*, 2023). Sin embargo, las adolescentes no suelen alcanzar este nivel de profundidad en el análisis del contenido pornográfico, del que sí advierten la carencia de sentimientos que se refleja en las escenas pornográficas como principal diferencia entre la realidad de los actos sexuales y la pornografía (Doornwaard *et al.*, 2017; Román García *et al.*, 2021).

Otra consecuencia destacada, que afecta principalmente a los varones, es la función de la pornografía como “manual” de comportamientos sexuales. Ante la desinformación y la presión social, muchos adolescentes recurren a este contenido para aprender cómo actuar en sus relaciones (Von Andrian-Werburg *et al.*, 2023). Las fantasías mostradas acaban percibiéndose como deseos propios, generalmente, difíciles de llevar a la práctica, lo que puede desencadenar un mayor consumo de pornografía para satisfacer ese deseo, creando un círculo vicioso. Esta espiral puede derivar en conductas adictivas, con consecuencias psiquiátricas asociadas, como afectividad negativa, depresión o estrés, particularmente entre los varones (Román García *et al.*, 2021).

También aquellos que no desarrollan conductas adictivas pueden experimentar efectos negativos por el consumo, ya que se ha observado una disminución de autoestima (Vila-Cortavitate *et al.*, 2022), disminución de la satisfacción corporal, aumento del estrés e incremento de emociones negativas. Además, el consumo incrementa la adhesión a los roles y estereotipos de género en los chicos, mientras que las chicas no logran identificarse con el contenido consumido (Cerbera *et al.*, 2023).

El consumo de pornografía en la adolescencia se asocia también con el desarrollo de actitudes sexistas, especialmente entre quienes la consumen de forma habitual (Vila-Cortavitate *et al.*, 2022). Esta asociación resulta preocupante, ya que numerosos estudios señalan el sexismo como un predictor directo de violencia de género (Bonilla-Algovia *et al.*, 2021; García *et al.*, 2021; Vila-Cortavitate *et al.*, 2022; von Andrian-Werburg *et al.*, 2023). Frases como “la violencia forma parte de la relación en pareja”, “quien bien te quiere, te hará llorar” o que “se puede amar a quien se maltrata” reflejan creencias normalizadas entre jóvenes y se hace obvia la necesidad urgente de abordar la educación sexual (Bonilla-Algovia *et al.*, 2021).

4.4. Educación sexual en la adolescencia

Muchos de los estudios consultados coinciden en la necesidad de promover una educación sexual integral desde edades tempranas (Ballester-Arnal *et al.*, 2023; Cerbera, 2023; Gozansky, 2018; Vila-Cortavitate *et al.*, 2022), ya que el primer contacto con la pornografía suele producirse hacia los 12 años, incluso antes del inicio formal de la adolescencia (Ballester-Arnal, 2023; Sanjuán, 2020). En algunos casos, este primer acceso es involuntario, a través de anuncios emergentes o *banners*. Resulta significativo que menos del 10% de quienes acceden abandonan la página y que la mayoría lo perciben como un hecho positivo, al abrirles las puertas al autoconocimiento sexual (Ballester-Arnal *et al.*, 2023). Este dato varía según el perfil de quien lo consume, el cual se halla sujeto a la cultura, la religión o el género (Gozansky, 2018; Vila-Cortavitate *et al.*, 2022). Por ejemplo, las mujeres y quienes pertenecen a culturas más restrictivas manifiestan una percepción menos positiva del consumo (Vila-Cortavitate *et al.*, 2022).

En esta misma línea, el estudio realizado por Vila-Cortavitate *et al.* (2022) en Tenerife apunta que las actitudes sexistas son más frecuentes entre jóvenes varones, consumidores habituales de pornografía y provenientes de entornos sociocultural y económicamente desfavorecidos, aunque el sexismo también se manifiesta, de forma más sutil, en otros perfiles (Gozansky, 2018; Vila-Cortavitate *et al.*, 2022).

Omitir la conversación sobre sexualidad en los hogares y centros educativos se revela como uno de los principales factores de riesgo (Gozansky, 2018). Por ello, la mayoría de los estudios recomiendan impulsar programas educativos dirigidos no solo a adolescentes, sino también a niños y niñas de menor edad, vista la precocidad en el acceso al contenido pornográfico. En esta línea, Gozansky (2018) propone el uso de programas infantiles como herramienta pedagógica que introduzca progresivamente contenidos relacionados con la sexualidad, evitando así que el tema se convierta en un tabú durante etapas posteriores.

Sin una adecuada educación sexual los y las adolescentes inevitablemente acaban interiorizando modelos de sexualidad, belleza y comportamiento impuestos por el contenido consultado en internet y el mundo de la pornografía, tal y como evidencian Cerbara *et al.* (2023). El trabajo realizado por este mismo equipo investigador coincide con Gozansky (2018) en la necesidad de eliminar el tabú del sexo como estrategia para prevenir la adquisición de actitudes sexistas y conductas violentas. Además, en ocasiones, los y las adolescentes manifiestan mayor confianza para resolver dudas sexuales en personas externas, como profesionales sanitarios, que en progenitores o docentes, lo que refuerza la importancia de contar con referentes formados y accesibles (Cerbara *et al.*, 2023).

Se requiere, por tanto, una estructura social y política que respalde estas intervenciones no solo en el ámbito educativo, sino también familiar. La facilidad de acceso, gratuidad y disponibilidad permanente de internet lo sitúan como fuente prioritaria de información para muchos jóvenes. Ante esta realidad, y tratándose de un espacio altamente sexualizado, resulta necesario implementar medidas de restricción de acceso a contenido pornográfico para menores (Doornwaard *et al.*, 2017; Gozansky, 2018), junto con campañas informativas dirigidas a familias (Ballester-Arnal *et al.*, 2023). El estudio de Ballester-Arnal *et al.* (2023) revela que cerca del 86% de las familias no utiliza ningún tipo de control parental frente a la pornografía. Por tanto, y velando por la salud pública, se refuerza la urgencia de actuar desde las políticas públicas, mediante medidas restrictivas, campañas informativas y sensibilizadoras a padres-madres e hijos-hijas (Ballester-Arnal, 2023; McGeeney, 2015).

En definitiva, incorporar una educación sexual efectiva, basada en información verificada y adaptada a cada etapa vital, resulta clave para prevenir actitudes sexistas, consumo problemático de pornografía y, en última instancia, la violencia de género (McGeeney, 2015; Rodríguez-Castro *et al.*, 2021; Vila-Cortavitarte *et al.*, 2022).

5. Conclusiones

Tras la revisión sistematizada de la literatura reciente, se constata la existencia de una relación entre el consumo de pornografía en etapas tempranas del desarrollo y la adopción de actitudes sexistas que pueden favorecer la perpetración de la violencia de género. Estas actitudes se encuentran, en muchos casos, normalizadas e invisibilizadas entre la población adolescente, lo que repercute directamente en el tipo de relaciones sexoafectivas que se establecen y consolidan durante esta etapa vital. La exposición a la pornografía incide en el desarrollo psicosocial, favoreciendo la interiorización de conductas sexistas que pueden contribuir a la reproducción de la violencia de género.

Ante este escenario, se hace evidente la necesidad de impulsar tanto medidas preventivas como estrategias de restricción del acceso a contenidos pornográficos que puedan interferir en el desarrollo afectivo y sexual saludable de niños, niñas y adolescentes. El consumo precoz de pornografía puede tener consecuencias significativas desde una perspectiva de género, ya que su interpretación se ve fuertemente condicionada por los estereotipos y roles sexistas representados en dichos

contenidos. Por ello, resulta imprescindible que la educación sexual se fundamente en una perspectiva de género y se adapte a los nuevos contextos y realidades juveniles.

El modelo actual de educación sexual a menudo ignora el papel que desempeña la pornografía en la construcción de vivencias, expectativas y preferencias sexuales de la juventud. En este sentido, se requiere una orientación educativa más ajustada a las experiencias reales de los y las adolescentes, que permita abordar abiertamente el tema de la sexualidad, desmitificar el consumo de pornografía y ofrecer espacios seguros para expresar dudas, inquietudes y necesidades emergentes.

Asimismo, a partir del análisis de los estudios revisados, se concluye que estas intervenciones no deben dirigirse exclusivamente a la población adolescente, sino iniciarse en edades más tempranas, en coherencia con la edad a la que se produce el primer contacto con contenidos pornográficos. Del mismo modo, se propone extender estas acciones a la población general, con el objetivo de lograr un mayor impacto en la sensibilización social, impulsar políticas públicas centradas en la equidad de género y promover relaciones afectivas y sexuales más igualitarias y libres de violencia.

6. Bibliografía

- Aromataris, E., Lockwood, C., Porritt, K., Pilla, B., Jordan, Z. (eds) (2024). *JBIM Manual for Evidence Synthesis*. JBI. <https://doi.org/10.46658/JBIMES-24-01>
- Artazo, G. y Bard Wigdor, G. (2019). Pornografía mainstream y su relación con la configuración de la masculinidad hegemónica. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 4 (1), 325-357. <https://doi.org/10.17979/arief.2019.4.1.3461>
- Ballester-Arnal, R., Gil-Julia, B., Elipe-Miravet, M., Giménez-García, C., y Gil-Llario, M. D. (2023). Experiences and Psychological Impact Derived from Unwanted Exposure to Online Pornography in Spanish Adolescents. *Sexuality Research and Social Policy*, 0123456789. <https://doi.org/10.1007/s13178-023-00888-y>
- Ballester Brage, L., Rosón Varela, C., Fondo, T. F., y Gómez Juncal, R. (2021). Nueva pornografía y desconexión empática. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 6(1), 67-105. <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2021.6.1.7075>
- Ballester, L., Rosón, C., y Facal, T. (2019). *Pornografía y educación afectivosexual*. Octaedro.
- Biglia, B., y Jiménez, E. (2015). *Joves, gènere i violències: fem nostra la prevenció*. Edicions URV.
- Biota, I., Dosil-Santamaria, M., Mondragon, N.I., Ozamiz-Etxebarria, N. (2022). Analyzing University Students' Perceptions Regarding Mainstream Pornography and Its Link to SDG5. *Int. J. Environ. Res. Public Health*, 19, 8055. <https://doi.org/10.3390/ijerph19138055>
- Bonilla-Algovia, E., Rivas-Rivero, E., y Pascual Gómez, I. (2021). Myths of romantic love in adolescents: Relationship with sexism and other variables from socialization. *Educacion XX1*, 24(2), 441-464. <https://doi.org/10.5944/educxx1.28514>
- Booth, A., Sutton, A. y Papaioannou, D. (2016). *Systematic Approaches to a Successful Literature Review*. Sage.
- Cerbara, L., Ciancimino, G., Corsetti, G., y Tintori, A. (2023). The (Un)Equal Effect of Binary Socialisation on Adolescents' Exposure to Pornography: Girls' Empowerment and Boys' Sexism from a New Representative National Survey. *Societies*, 13(6). <https://doi.org/10.3390/soc13060146>
- Cerretti, G. y Navarro-Guzmán, C. (2018). Análisis de las diferencias de género en cuanto a las relaciones sexuales y afectivas en parejas adolescentes. *Feminismo/s*, (31), 23-38. <https://doi.org/10.14198/fem.2018.31.01>
- Cobo, R. (2020). *Pornografía. El placer del poder*. Editorial B.

- De La Guardia Gutiérrez, M. A. y Ruvalcaba Ledezma, J.C. (2020). La salud y sus determinantes, promoción de la salud y educación sanitaria. *Journal of Negative and No Positive Results*, 5(1), 81-90. <https://dx.doi.org/10.19230/jonnpr.3215>
- De Miguel, A. (2011). *Los feminismos a través de la historia*. Mujeres en Red. <https://web.ua.es/es/sedealicante/documentos/programa-de-actividades/2018-2019/los-feminismos-a-traves-de-la-historia.pdf>
- De Miguel, A. (2015). La revolución sexual de los sesenta: una reflexión crítica de su deriva patriarcal. *Investigaciones Feministas*, 6, 20-38. http://dx.doi.org/10.5209/rev_INFE.2015.v6.51377
- Doornwaard, S. M., Den Boer, F., Vanwesenbeeck, I., Van Nijnatten, C. H. C. J., ter Bogt, T. F. M., y Van Den Eijnden, R. J. J. M. (2017). Dutch Adolescents' Motives, Perceptions, and Reflections Toward Sex-Related Internet Use: Results of a Web-Based Focus-Group Study. *Journal of Sex Research*, 54(8), 1038-1050. <https://doi.org/10.1080/00224499.2016.1255873>
- Durán, M., y Rodríguez-Domínguez, C. (2020). Social perception of situations of sexual cyberviolence: The role of sexist attitudes and the victim's transgression of gender roles. *Taylor & Francis Online*, 35(1), 148-174. <https://doi.org/10.1080/02134748.2019.1682295>
- Federicci, S. (2017). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Traficantes de Sueños.
- Gil-Llario, M.D. y Ballester-Arnal, R. (2016). El sexting: un nuevo reto para la educación sexual en la escuela. En Gavidia, V. (Ed.), *Los ocho ámbitos de la Educación para la Salud en la escuela* (211-226). Tirant lo Blanch.
- Federación de Planificación Familiar Estatal (2010). *Carta de Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos*. SEDRA-FPFE. <https://salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD11426.pdf>
- Gozansky, Y. (2018). Showing puberty: overcoming the taboo in children's television. *Sex Education*, 18(5), 555-570. <https://doi.org/10.1080/14681811.2018.1441019>
- Hidalgo Vicario, M. I., y Ceñal González-Fierro, M. J. (2014). Adolescencia. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Anales de Pediatría*, 12, 42-46. [https://doi.org/10.1016/S1696-2818\(14\)70167-2](https://doi.org/10.1016/S1696-2818(14)70167-2)
- Instituto de las Mujeres (2024). *40 años de políticas de igualdad en España. Principales avances en materia de igualdad entre mujeres y hombres*. Baratz.
- Johnson, J. A., Ezzell, M. B., Bridges, A. J., y Sun, C. F. (2019). Pornography and Heterosexual Women's Intimate Experiences with a Partner. *Journal of Women's Health* (2002), 28(9), 1254-1265. <https://doi.org/10.1089/jwh.2018.7006>
- Lucas Lago, A. M., Tizón Bouza, E., Porto Esteiro, M. y Fernández Minguez, C. (2014). La importancia de enfermería en la educación sexual plural durante los primeros años de la adolescencia: rompiendo estereotipos. *Ene*, 8(2). <https://dx.doi.org/10.4321/S1988-348X2014000200006>
- Marroquí, M. (2023). *Això no és sexe. Una altra educació sexual és urgent!* Fanbooks.
- Martínez Otero, J.M. (2024). La restricción del acceso de los menores de edad a la pornografía online: soluciones desde el derecho. *Revista de los Estudios de Derecho y Ciencia Política*, 40. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/9438270.pdf>
- McGeeney, E. (2015). A focus on pleasure? Desire and disgust in group work with young men. *Culture, Health and Sexuality*, 17(May), 223-237. <https://doi.org/10.1080/13691058.2015.1038586>
- Ministerio de Igualdad. (2024). *Mujeres víctimas mortales por violencia de género en España a manos de sus parejas o exparejas. Datos provisionales*. <https://violenciagenero.igualdad.gob.es/>

- Ministerio de la Presidencia, Justicia y Relaciones con las Cortes (16/01/2024). El Gobierno impulsa la protección de menores frente al acceso a pornografía en internet. *Noticias de la Secretaría de Estado de Justicia, Gobierno de España*. <https://www.mjusticia.gob.es/es/institucional/gabinete-comunicacion/noticias-ministerio/Gobierno-impulsa-proteccion-menores-pornografiaaograf%C3%ADa-en-internet>
- Mónaco, E., de la Barrera, U., y Montoya-Castilla, I. (2017). Desarrollo de un programa de intervención para mejorar las competencias emocionales, el afecto positivo y la empatía en la adolescencia. *Calidad de Vida*, 10(1), 41-56. <http://revistacdvs.uflo.edu.ar/index.php/CdVUFLO/article/view/146>
- Organización Mundial de la Salud (2024). *Indicadores de salud del adolescente propuestos por la Acción Mundial para la Medición de la Salud del Adolescente*. <https://iris.who.int/server/api/core/bitstreams/6a17374b-2ffd-46c0-b7b3-cce218e8b25b/content>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S.,... Alonso-Fernández, S. (2021). Declaración PRISMA 2020: una guía actualizada para la publicación de revisiones sistemáticas. *Revista Española de Cardiología*, 74(9), 790-799. <https://doi.org/10.1016/j.recesp.2021.06.016>
- Rodríguez-Castro, Y., Martínez Román, R., Alonso-Ruido, P., Adá-Lameiras, A., y Carrera-Fernández, M. V. (2021). Intimate partner cyberstalking, sexism, pornography and sexting in adolescents: New challenges for sex education. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(4), 1-15. <https://doi.org/10.3390/ijerph18042181>
- Román García, Ó., Bacigalupe, A., y Vaamonde García, C. (2021). Relación de la pornografía mainstream con la salud sexual y reproductiva de los/las adolescentes. Una revisión de alcance. *Rev Esp Salud Pública*, 95, 4-5. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57272021000100182
- Sánchez-Martín M., Pedreño Plana M., Ponce Gea AI y Navarro-Mateu F. (2023). And, at first, it was the research question... The PICO, PECO, SPIDER and FINER formats. *Espiral. Cuadernos del Profesorado*, 16(32), 126-136 <https://doi.org/10.25115/ecp.v16i32.9102>
- Sanjuán, C. (2020). *(Des)Información Sexual: pornografía y adolescencia*. Save The Children. España. https://www.savethechildren.es/sites/default/files/2020-11/Informe_Desinformacion_sexual-Pornografia_y_adolescencia.pdf
- Spišák, S. (2020). The intimacy effect: Girls' reflections about pornography and 'actual sex.' *Sexualities*, 23(7), 1248-1263. <https://doi.org/10.1177/1363460720902719>
- Tur-Porcar, A., Llorca, A., Malonda, E., Samper, P., y Mestre, M. V. (2016). *Empatía en la adolescencia. Relaciones con razonamiento moral prosocial, conducta prosocial y agresividad*, 13(2), 3-14. <https://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17802>
- Van Hoey, J. (2021). *La empatía desde una perspectiva multidimensional en los agresores de violencia contra la pareja*. Tesis de doctorado, Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir. <https://riucv.ucv.es/handle/20.500.12466/1672>
- Vélez, M. T. (2022). The influence of pornography on the sexual relations of Young people and teenagers: an analysis of the consumption of pornography in Cantabria. *Ehquidad Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, 17, 153-178. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2022.0006>
- Vila-Cortavitarte, E., Díaz-Gómez, N. M., y Díaz-Gómez, J. M. (2022). Sexist Attitudes in Adolescents: Prevalence and Associated Factors. *International Journal of*

- Vives-Cases, C., Castellanos-Torres, E., y Sanz-Barbero, B. (2024). Sexual violence and young people: “it is not something you are born with, but with what you learn”. *Gaceta Sanitaria*, 38. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2024.102371>
- Von Andrian-Werburg, M. T. P., Klopp, E., y Schwab, F. (2023). Fantasy Made Flesh - A Network Analysis of the Reciprocal Relationship between Sexual Fantasies, Pornography Usage, and Sexual Behavior. *Journal of Sex Research*, 61(1), 65-79. <https://doi.org/10.1080/00224499.2023.2170964>
- Wacker, E., Fischer, A., y Schorlemmer, J. (2021). Arbeitsbezogener Stress und Geschlechtsidentität. *SpringerLink*, 71, 234-238. <https://doi.org/https://doi.org/10.1007/s40664-021-00429-7>
- Wallmyr, G., y Welin, C. (2006). Young people, pornography, and sexuality: sources and attitudes. *The Journal of School Nursing*, 22(5), 290-295. <https://doi.org/10.1177/10598405060220050801>

* * *

Elisabet Torrubia-Pérez (<https://orcid.org/0000-0003-4230-606X>) es Doctora en Enfermería y Salud por la Universitat Rovira i Virgili. Actualmente ejerce como profesora Lectora en el Departamento de Enfermería de la URV, en el Campus Terres de l'Ebre, donde también ejerce como Responsable de Igualdad. Coordinadora del proyecto VIOGENSALUD, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Miembro del grupo consolidado de investigación Enfermería Avanzada 2021 SGR 161, EquInEGyD y e iiEDG. Durante su trayectoria ha publicado múltiples artículos académicos relacionados con sus áreas de conocimiento, principalmente, las desigualdades sociales, de género y salud.

Blanca López-Tortosa (<https://orcid.org/0009-0002-1970-6110>) es Graduada en Enfermería por la Universitat Rovira i Virgili. Actualmente trabaja en el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau de Barcelona, dentro del equipo de enfermería de cirugía general y patología digestiva. Desde su labor asistencial, participa en la atención integral de los pacientes, poniendo especial atención en el acompañamiento y en la humanización del cuidado. Entre sus áreas de interés destaca la investigación en enfermería como una profesión con un importante papel social, la violencia de género y las desigualdades en salud.

Àngel Gasch-Gallén (<https://orcid.org/0000-0002-3087-8899>) es profesor Titular de Universidad en la Facultad de Ciencias de la Salud y Director de Secretariado de Responsabilidad Social y Comunitaria de la Universidad de Zaragoza. Graduado en Enfermería y Licenciado en Antropología Social y Cultural. Doctor en Ciencias de la Salud. Área de expertez e investigación en Enfermería Comunitaria y Género y Salud. IP en grupo de investigación reconocido por el Gobierno de Aragón. Ha liderado proyectos europeos y autonómicos. Colabora con entidades sociales en proyectos con colectivos en situación de vulnerabilidad y con otros grupos de investigación. Integrante del GT sobre Género, Diversidad AS y Salud de la Sociedad Española de Epidemiología, que coordinó entre 2018-2023. Ha participado en la redacción de documentos institucionales, guías y otros documentos oficiales con la WHO y el Ministerio de Sanidad del Gobierno estatal.

Georgina Casanova-Garrigós (<https://orcid.org/0000-0002-3652-9745>) es Doctora en Enfermería y Salud por la Universitat Rovira i Virgili. Actualmente ejerce como profesora Lectora plan Serra Húnter en el Departamento de Enfermería de la URV y Subdirectora del Campus Terres de l'Ebre. Cuenta con más de quince años de experiencia como enfermera asistencial en la atención a personas con problemas de salud mental y de supervisora en la

gestión de unidades de agudos. Es IP del proyecto EEUMA financiado por la Generalitat de Catalunya y autora y coautora de múltiples artículos científicos, principalmente con relación a la salud mental.

Andrea Ripoll-Gallego (<https://orcid.org/0009-0009-1264-0543>) es enfermera graduada por la Universitat Rovira i Virgili con experiencia en el ámbito hospitalario, habiendo desarrollado su labor profesional en el Hospital General Universitario de Elda y en la Residencia Asistida de la tercera edad Mariola. A lo largo de su trayectoria ha participado activamente en la atención integral al paciente, la mejora continua de los cuidados y la implementación de prácticas basadas en la evidencia. Su interés se centra especialmente en los aspectos sociales de la salud, con un enfoque en la prevención y atención de la violencia de género, las desigualdades sociales y la promoción de la equidad.